

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white sans-serif font on a blue rectangular background.

Algunos Elementos Teóricos del Comportamiento Violento [Some Theoretical Elements of Violent Behavior]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository.
More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy
of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Carmona Orozco, Julia;Escobar Triana, Jaime;Galvis Sánchez, Cristian
Publisher	Universidad El Bosque
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-07-16 20:46:41
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/215676

PRESENTACION

En el proyecto educativo de la universidad El Bosque es prioritario el énfasis sobre la calidad de la vida y el propiciar una cultura para lograrla.¹

No somos ajenos a los problemas que nos tocan de diversa manera como país y como sociedad en desarrollo, sobrediagnosticados pero en su mayoría sin propuestas adecuadas a los retos que plantean.

Como una contribución del Programa de Formación en Bioética de la Universidad al propósito de construir una ética en la sociedad civil, presentamos esta colección de temas pertinentes a una divulgación del conocimiento y aplicación de la bioética, a su difusión en forma sencilla, pero basados en las experiencias que hemos venido adquiriendo después de varios años de docencia en esta materia en los distintos cursos, programas y disciplinas que ofrece la Universidad.

Desde la inclusión en 1978 de algunos contenidos de bioética en el plan de estudios de la Escuela Colombiana de Medicina (hoy Universidad El Bosque) para la formación de profesionales de la medicina, se extendió a la odontología y a las demás ramas de las ciencias de la salud y a las otras disciplinas que ofrece la Universidad, tales como psicología, ingeniería electrónica, de sistemas, ambiental, artes y educación.

Tanto en el ámbito de pregrado como de postgrado se han ido haciendo aportes bioéticos en los contenidos curriculares con diferentes aspectos de acuerdo a cada disciplina.

La creación del postgrado para la formación de profesores especialistas en bioética a partir de 1995, nos ha permitido lograr un núcleo creciente de profesionales de muy diversas disciplinas, de gran calidad académica.

¹ *Universidad el Bosque. Proyecto Educativo Institucional. Santafé de Bogotá, Colombia, 1997.*

La puesta en marcha en 1997 de la facultad de educación, con énfasis en formación a distancia, especialmente para los maestros del país, nos permitió dar un paso de singular importancia al incluirse un módulo de bioética de ocho horas de duración, dictado por los profesionales preparados en el postgrado.

Los resultados han superado las expectativas iniciales, gracias a la acogida desbordante y el interés que los maestros han dispensado al programa. La aplicación del método principialista de la bioética a la resolución de conflictos escolares y la apertura hacia una visión de la vida humana como parte integral de la naturaleza y de la vida misma en el planeta, les ha proporcionado, aunque sea de manera incipiente, herramientas que con un nuevo enfoque ayudan a encontrar el sentido del respeto a la persona, el convivir tolerando al otro, y buscando las soluciones consensuadas, de la manera más cercana a lo justo, y a propiciar el beneficio, y el no hacer daño.

Las experiencias vividas y los aportes dados por quienes han recibido el módulo de bioética (más de diez mil maestros en todo el país hasta la fecha), y la demanda por una mayor extensión y duración del programa, nos han estimulado a escribir los fascículos que hoy presentamos, los cuales están dirigidos no solo para el programa de maestros de primaria y secundaria, sino además, como una manera de introducir a los profesionales tanto de las ciencias de la salud como de las diferentes disciplinas y profesiones en el estudio, difusión y aplicación de la Bioética.

Nacida de los desafíos éticos que han planteado los hechos de la investigación biológica y su aplicación en la medicina, en la etapa inicial de su evolución, la bioética sale del medio estrictamente clínico (bioética clínica) para extenderse hacia una ética global y una bioética profunda de la mano con la ecología profunda y las tendencias hacia las ciencias de la vida y la complejidad de los sistemas vivos.

Estos fascículos pretenden fomentar la curiosidad y el entusiasmo por el estudio de la Bioética, e inducir al lector a profundizar la literatura e investigar los temas que la bibliografía, cada vez más abundante, ofrece actualmente el campo de la bioética.

Los siete fascículos que hoy publicamos comprenden una breve reseña de aspectos históricos de la bioética, algunas tendencias prevalentes en la rapidísima evolución de este cuerpo de conocimientos en construcción y su difusión por todos los países del orbe.

El orden de su numeración no quiere decir que deba seguirse estrictamente para su lectura. Puede iniciarse por cualquiera de ellos de acuerdo a las apetencias del lector. Sin embargo, si se desea un estudio más metódico, sería conveniente su lectura sucesiva desde la tradición ética y filosófica occidental y su relación con la bioética.

Las reflexiones sociales, históricas y éticas son aspectos primordiales para la enseñanza de la bioética en relación con las concepciones del cuerpo humano, la salud y la enfermedad. La alteración de la salud no es solo un hecho médico-biológico, sino un proceso dinámico que se entrelaza con la historia de la vida del individuo y su entorno social. La condición corporal afecta la situación total del hombre en el mundo de la vida en que se da la existencia humana y su quehacer.² Las diferentes concepciones del cuerpo y de la salud conllevan diversos enfoques sobre la justicia sanitaria y la distribución de los recursos como justicia distributiva.

Las investigaciones genéticas permiten la determinación de los genes y el genoma humano con posibles consecuencias sobre la herencia de la especie y el planteamiento de dilemas éticos, que antes no se presentaban a la tradicional ética médica hipocrática que no aporta directrices en ese sentido.

Por tanto, es pertinente el estudio y la reflexión sobre el inicio de la vida ligándolo a la ética de la sexualidad y su preparación de la reproducción como un hecho científico notorio en este siglo que termina.

Se relacionan asimismo temas con referencia al control de la natalidad, crecimiento de la población, aborto, esterilización, derechos de la mujer, la familia y la sociedad.

Algunas epidemias como la del virus del SIDA constituyen un desafío a la investigación científica y necesitan espacio de reflexión sobre cómo debe enfocarse la sexualidad en relación con los principios y temas de la bioética enfrentados a las creencias, mitos y tabúes que se dan alrededor de este tema. Con algunos ejemplos se busca ilustrar sobre éstas situaciones en los escritos que presentamos.

Todo lo que nace muere, y de esto no nos escapamos los seres humanos. Los aspectos relacionados con este confin de la existencia nos abruman y siempre han sido preocupación humana. El enfrentarnos a lo descono-

² Escobar, J. *Dimensiones Ontológicas del Cuerpo. Una visión filosófica del cuerpo y su relación con el ejercicio de la medicina. Colección Bios y Ethos No.2* Universidad El Bosque. Bogotá, Colombia, 1997.

cido, a la finitud, nos genera una tensión permanente en contra del deseo de trascender en el discurrir de la vida humana.

La medicina, con su poder biotecnológico, ha hecho borrosa la frontera entre la vida y la muerte. Con sus medios permite prolongar la vida (o la agonía) y diferir el momento de la muerte, planteando serios interrogantes éticos y morales y una incertidumbre sobre cuándo se considera que una persona haya muerto. Esto tiene consecuencias sobre el uso de terapias en forma extraordinaria (“encarnizamiento terapéutico”) con el pretendido fin de vencer la muerte cuando ya las condiciones de la enfermedad han superado los límites de posibilidad de recuperación del enfermo.

Numerosas conferencias mundiales han sido necesarias para definir la muerte como hecho biológico o como hecho relacionado con la persona humana. Los trasplantes de órganos se ubican en esa encrucijada de concepciones religiosas, morales y culturales sobre la muerte y los dilemas que hoy plantea la biomedicina en relación con ella.

De la Bioética clínica, médica o microbioética se ha pasado a la bioética como puente entre las culturas científica y humanística, y desde allí a la supervivencia no solo del hombre (antropocentrismo) sino de la vida en general, (biocentrismo) con un cambio de miras ecológicas: de una ecología superficial a una ecología profunda que se enlazaría con una bioética profunda y global ³ (macrobioética).

La justicia sanitaria es uno de los enlaces con esa macrobioética pues tiene que ver con un concepto amplio de salud, el derecho al acceso a los servicios de salud, la distribución de los recursos, el medio ambiente, el entorno y la ecología social.

Se precisa distinguir el concepto de “medio ambiente” que comprende todas las condiciones y factores externos, vivientes y no vivientes que influyen en los organismos o sistemas específicos durante su vida, y el de “ecología” como el estudio de las interacciones de los seres vivos entre sí y con el ambiente inanimado, la materia y la energía, así como la estructura y funciones de la naturaleza.

³ Capra, F. *La Trama de la Vida. Una nueva perspectiva de los sistemas vivos*. Anagrama Barcelona, 1998.

Las sociedades en sus momentos históricos generan organizaciones especiales del espacio físico geográfico, y de acuerdo con el medio, con la distribución de la población y las infraestructuras. “El espacio es un producto social, es una obra humana, y representa un modo de existencia de las sociedades” ⁴

En ese espacio construido socialmente se reflejan los intereses sociales y los conflictos de los diferentes grupos sociales que lo ocupan.

Con el fascículo sobre temas de macrobioética en Colombia, se sientan las bases para estudiar y tratar de entender la violencia como comportamiento humano, sus causas y sus orígenes. No puede existir una fatalidad trágica en esa cultura de muerte. La construcción de una ética civil desde la Bioética es una propuesta para sustituirla por una cultura de la vida, su calidad y su sentido. Existe en efecto, una relación íntima entre Bioética y derechos humanos que debe promoverse como opción moral reconstructiva del tejido social.

La destrucción del hábitat, la contaminación del ambiente, de las aguas, la deforestación, la fumigación de cultivos lícitos o de los considerados ilícitos son retos y problemas que plantean interrogantes y desafíos que vencer en la vida actual y del inmediato futuro colombiano, sin perder de vista que estos problemas sociales se insertan en la globalidad contemporánea.

Estos fascículos no son concluyentes y por el contrario seguirán enriqueciendo una serie de otros trabajos que ya hemos iniciado en la Universidad. La memoria escrita de estos trabajos, de las reflexiones que los compañeros y las fuentes que vienen trabajando se hallan, por ejemplo, también en la Colección Bios y Ethos que publica la Universidad El Bosque.

Con esta síntesis se cubren los aspectos sobresalientes de los temas tratados en el postgrado de bioética de nuestra Universidad. Los fascículos son el producto del trabajo colectivo realizado por algunos de los profesores del programa de Bioética.

Jaime Escobar Triana, M.D. Ms Fl. Ms. BIOETICA
Rector Universidad El Bosque
Agosto 09/99

⁴ Cinep-Colciencias. Colombia, País de Regiones. Santafé de Bogotá, 1998.

INTRODUCCION

La violencia es sin lugar a dudas uno de los más grandes problemas colombianos. Desde diferentes estamentos de la Sociedad hay un clamor en pro de su mitigación y superación.

Las consecuencias de la violencia nos están afectando negativamente a la gran mayoría de colombianos. Las actividades económicas y políticas, las relaciones internacionales, los programas sociales se desdibujan en las penurias de su omnipresencia nacional, desvertebrando el tejido social y comprometiendo la vida y la calidad de vida de todos los ciudadanos.

Es cierto que hay quienes, muy pocos que se benefician del estallido diario de este volcán con su magma de muerte y destrucción.

Entender, comprender la violencia es imprescindible para asumir una actitud consecuente y efectiva en la tarea de la sociedad en pro de controlarla y porqué no, erradicarla.

No obstante son insuficientes los deseos, las proclamas, los manifiestos, los buenos propósitos.

Es necesario entender la violencia como comportamiento humano, sus causas, sus orígenes. El concurso del psicoanálisis, la antropología, la sociología, la historia, la economía, resulta capital para armar el rompecabezas complejo que delimita el mapa de la violencia. Además es conve-



Jean-Claude Forest, La jonque fantôme Vue de l'orchestre

niente mirar nuestra cultura de la violencia, más allá de una supuesta fatalidad trágica, ligada a las formas y contenidos de desarrollo propios de la sociedad colombiana.

De otro lado, nuestras violencias son múltiples y variadas. Las de origen político como el conflicto armado interno, las del crimen organizado como el narcotráfico, las de la delincuencia común, las provenientes de algunos agentes e instituciones del estado, las asociadas a las formas de justicia privada como la de los paramilitares; y al lado de éstas, otras a las que se ha relegado, dándoles menor importancia, presentes en la vida cotidiana: la violencia intrafamiliar, el abuso sexual, el maltrato, dirigidos en la mayoría de los casos a las mujeres y los niños.

Cada una de dichas violencias tiene sus particularidades, actores singulares, dinámicas propias con sus correspondientes consecuencias y efectos, con mayor o menor resonancia social y política. Sin embargo están relacionadas entre sí, se multiplican y refuerzan en una escalada de conflictos de grandes dimensiones.

La clave es encontrar las respuestas a las inquietudes anexas a un problema complejo y difícil, de lo contrario el deseo de paz y convivencia puede dar paso a la frustración, el desespero y el cinismo. Por eso mismo, la contribución de la Bioética es valiosa. Es pertinente, en consecuencia, comprender la tolerancia como opción moral y reconstructiva del tejido social.

Así mismo, asimilar elementos teóricos y metodológicos para la resolución de conflictos, en miras a consultar los intereses y las variadas características regionales, de los actores; pensar el asunto a largo plazo y prever los contenidos y fines de las acciones violentas.

Ahora bien, en torno al conflicto armado interno es importante conocer conceptos básicos del Derecho Internacional Humanitario, como herramienta que busca ante todo, humanizar la guerra, sustentándose en normas y procedimientos de reconocimiento mundial.



Archivo Revista Semana

ALGUNOS ELEMENTOS TEÓRICOS DEL COMPORTAMIENTO VIOLENTO

La agresividad es un modo de comportamiento individual o colectivo que tiene raíces biológicas, antropológicas, políticas y culturales, y que además se presenta en un contexto socioeconómico dado.

En el aspecto psicológico, debe considerarse la historia violenta del ser humano desde sus inicios hasta hoy. Esto con el fin de entender la agresividad y su papel en la sociedad.

Influyen además mecanismos pulsionales, si se quiere instintivos, propios del comportamiento animal, reguladores del equilibrio ecológico. El aporte en esta línea de la perspectiva ecológica es hasta ahora algo escasamente explorado.

La violencia es un fenómeno multideterminado que requiere respuestas desde diversas disciplinas.

Para el psicoanálisis, el miedo y la agresividad tienden a ir juntos. Hay un instinto de muerte, nativo y genético que signa al ser humano en su misma esencia. Recordemos las grandes obras épicas, las de los griegos, las de la edad media, la Biblia, cargadas de episodios y narraciones sobre gestas violentas.

Ahora bien, los niños asumen prontamente comportamientos y actitudes tanáticas (tienen sueños, juegos, imprecaciones violentas).

De acuerdo con esto, entonces, el meollo del asunto estaría en cómo controlar y sublimar

las tendencias violentas, ya que estas forman parte de la naturaleza y el desarrollo de las sociedades humanas.

Sin embargo, el comportamiento violento también depende de las alternativas que la sociedad ofrezca:

¿Pueden satisfacer los individuos sus necesidades materiales y espirituales en ámbitos de relaciones complejas como las de la familia y la comunidad?

¿Pueden los niños y adolescentes simbolizar sus tendencias de agresión y muerte sin realizarlas y hacerlas efectivas en sus fines reales?

¿Es la represión y el autoritarismo la salida?

¿O por el contrario, se hace necesario un acompañamiento amoroso en la convivencia respetando a la autonomía?

¿O será necesaria la tutela y guía de la acción benéfica?

Sabemos que cuando las personas no logran colmar sus necesidades básicas, hay mayor probabilidad de que se comporten violentamente, y en esa condición desafortunadamente se encuentran más del 50% de nuestros compatriotas.

Un sistema social y económico que excluya del mínimo de las necesidades vitales a grupos cada vez mayores de la población, es un sistema que incuba en su propio seno la violencia, ya como manifestación larvada

y permanente o como explosión trágica y periódica.

Fenómenos como el sicariato, o la aceptación generalizada de que existen algunos desechables en el sentido real de la palabra, son la expresión más elaborada de una cultura de violencia, en medio de la cual los actores se mueven como signados por un destino trágico en una carrera por y hacia la muerte.

Para ellos, por supuesto, el futuro no cuenta, por la imposibilidad que tienen de construir auténticos proyectos vitales.

Entonces surgen algunas preguntas:

¿Cómo ha influido la intolerancia y la resolución autocrática y antidemocrática de los conflictos en esta dinámica?

¿La manipulación de la información por parte de los medios ha contribuido a generar mayor agresividad?

¿Qué relaciones sociales y de producción han fomentado la cultura de la violencia?

¿Qué escenarios son los propios de la violencia?

¿Qué dinámicas determinan la violencia intrafamiliar?

Las respuestas a las anteriores preguntas tiene que ver con la forma de construir una sociedad civil llamada a recrear una cultura de la paz, utilizando métodos y herramientas novedosas.

Al respecto es mucho lo que tienen que aportar la educación y la bioética, en la perspectiva de vislumbrar alternativas para la construcción de una sociedad más pluralista, participativa y tolerante que en todo

caso dignifique, que aporte categorías de convivencia a la comunidad social.

No sobra insistir en que la violencia de algunos sectores del estado, es un factor de primordial importancia en la génesis de todas las violencias, porque la función del estado es precisamente, hoy en día más que nunca, garantizar lo contrario: la paz y la convivencia ciudadana.

Cuando las instituciones gubernamentales son las que agreden, se fragmenta su legitimidad y se estimula una cadena de respuestas violentas de todos aquellos que son y se sienten excluidos y víctimas.

Ese orden violento es la negación de la dignidad humana, entendida esta, no sólo en sus características ontológicas y axiológicas, como potencialidades humanas, sino en la medida que se sustraen las condiciones mínimas adecuadas para la realización de dicha dignidad: injusticia social, miseria, privación total de amplios sectores de la población, corrupción generalizada, pero ante todo, carencia de sensibilidad, de humanidad y respeto por la vida.

LA TOLERANCIA

La tesis central a trabajar es la tolerancia como fundamento de la convivencia pacífica.

Por el contrario, la intolerancia está en la raíz de la persecución, la discriminación y el exterminio.

La intolerancia tiene sus antecedentes en el hegemonismo religioso que dominó el pensamiento de occidente en la edad media. No obstante hoy en día adquiere características